

HACIA UNA TEORIZACIÓN DEL NEXO ENTRE DESARROLLO Y MIGRACIÓN

Humberto Márquez Covarrubias

Introducción

El propósito de esta ponencia es disertar acerca del nexo teórico entre la problemática del desarrollo y la migración internacional en el contexto de la globalización neoliberal, pero desde la perspectiva de los países y regiones exportadoras de fuerza de trabajo. Reflexionar en esos términos significa articular una realidad compleja donde privan modalidades de integración regional asimétrica, una alta concentración y centralización de capitales, una segregación espacial acentuada y una exclusión económica que redundan en empleo precario, desempleo, informalidad y migración laboral galopante. Pero también es una tarea orientada a develar los procesos en curso que supuestamente apuntan, en la concepción de los organismos internacionales y la mayoría de los gobiernos, a la promoción del desarrollo a partir de la migración incontenible y sus remesas.

El escenario político y académico es desafiante. Al amparo de las proclamas del Posconsenso de Washington, la agenda de seguridad y el principio de gobernabilidad de la migración, los organismos internacionales y los gobiernos postulan una política según la cual los recursos aportados por los migrantes, principalmente las remesas, se configuran como instrumentos del desarrollo en distintos niveles: nacional, regional y local, según sea el caso. En tanto que el abordaje académico de esta temática, en el mayor de los casos, todavía adolece de la falta de claridad teórico-conceptual puesto que 1) el concepto de desarrollo o no se define o se asume normativamente. En concordancia con el discurso ideológico en boga, el anhelado desarrollo local, regional o nacional es propuesto como un producto de la migración. En ese sentido la relación migración-desarrollo puede caracterizarse como ahistórica, unidireccional y descontextualizada; 2) no se analiza a profundidad el papel de la migración, los migrantes y las remesas en los procesos que involucra la globalización neoliberal, en cambio proliferan estudios de carácter descriptivo sobre las trayectorias demográficas, socioculturales y laborales, que si bien aportan información valiosa para la comprensión del problema, tienen la limitación de que su basamento teórico es muy

* Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor-investigador del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net.

vulnerable y sus aportes devienen parciales e inconexos, y 3) no se estudia con suficiencia la función asignada a las remesas en el modelo neoliberal, como factor de estabilidad socioeconómica, porque suele sobredimensionarse el presunto papel de instrumento del desarrollo, y se deja de lado la espiral descendente a la que se vincula en términos estructurales: despoblamiento, dependencia de las remesas e insustentabilidad social.

Con el propósito de superar los problemas enumerados, emplazamos nuestro mirador en la economía política del desarrollo para concederle primacía explicativa al problema del desarrollo sobre el de la migración, a contrapelo de la tendencia analítica dominante basada en la fórmula migración-desarrollo. Esta postura epistemológica apunta a la necesidad de abordar tres momentos sucesivos, en vías de ir aportando insumos teóricos para la confección de un campo de estudios que nominalmente se puede enunciar, provisionalmente, como desarrollo y migración: caracterización del desarrollo, explicación de la migración a partir de su causalidad estructural y posicionamiento teórico-conceptual ante el fenómeno que representa la unión del desarrollo y la migración. Por lo cual, proponemos un modelo analítico de las dinámicas estructurales y las prácticas estratégicas, es decir, del contexto general, los procesos clave y los agentes y sujetos sociales en juego.

El abordaje en tres tiempos de la relación desarrollo y migración

A pesar del auge experimentado por los estudios en migración y desarrollo, existe una clara disociación entre las teorías del desarrollo y las teorías de la migración. Por lo mismo, dichos estudios poseen una visión muy restringida, pues no logran captar el contexto en el que se inscriben las migraciones ni las conexiones fundamentales con los procesos de desarrollo a nivel global, nacional, regional o local. En ese sentido, es importante acotar que el trabajo teórico-conceptual va a la zaga de la política de migración y desarrollo auspiciado por los organismos internacionales, por lo que el grueso del debate académico se limita a reproducir conceptualmente las proclamas que orientan ese proyecto o, a lo sumo, a establecer una distancia crítica.

En la trayectoria histórica de la teoría y la práctica del desarrollo, después de la segunda guerra mundial, se advierte una visión acorde a los intereses de los países hegemónicos, principalmente Estados Unidos. En la década de los cincuenta predomina la perspectiva de la modernización como respaldo al proyecto imperialista en el contexto de guerra fría. No

obstante, en América Latina se gesta, desde los sesenta, una visión donde la relación asimétrica entre desarrollo y subdesarrollo se coloca en el centro (estructuralismo de la CEPAL y teorías de la dependencia). Sin embargo, con la imposición del neoliberalismo, a fines de los setentas, la preocupación por el desarrollo pasa a un segundo plano y se obstaculiza políticamente la posibilidad de generar alternativas, al relegar la dinámica socioeconómica a la regulación del mercado. La emergencia del pensamiento único funge como una pesada loza que restringe la reflexión teórica y la práctica política sobre el desarrollo. Este escenario se configura como una verdadera contrarrevolución. No obstante, ante la profundización de las asimetrías y desigualdades sociales y la evidencia de conflictos sociales de diverso signo, los promotores de la globalización neoliberal relanzan discursivamente la idea de desarrollo bajo una agenda acotada —pues no propone cambios estructurales e institucionales— que pretende, supuestamente, conferirle un “rostro humano” al neoliberalismo. En otro sentido, se registran distintos intentos por repensar el desarrollo desde una visión que pretende ser interdisciplinaria, y que en algunos casos reivindica la problemática de los países subdesarrollados. Se trata todavía de esfuerzos variopintos e incipientes, con una fuerte carga de eclecticismo (Parpart y Veltmeyer, 2004). Por la otra, aunque existe un cierto consenso nominal entre las teorías del desarrollo sobre los objetivos y valores (p.ej., bienestar social, elevación de niveles de vida, etc.), se profundiza poco acerca de las causas del subdesarrollo, cómo afrontarlas y con qué recursos, quién encabeza y dirige el proceso y cuál es el sentido que se le quiere imprimir al desarrollo en un horizonte tentativo de cambio social. En otras palabras, aún es necesario trabajar con miras a la construcción de una visión integral, en términos estructurales y estratégicos, que contribuya a atacar las causas de fondo de las grandes asimetrías y desigualdades sociales que predominan en el capitalismo contemporáneo.

Los estudios migratorios más influyentes han sido elaborados en centros de investigación estadounidenses, no por nada el mayor receptor de inmigrantes del planeta, sin considerar a profundidad la problemática del subdesarrollo de los países exportadores de migrantes. Pero el problema es que no existe todavía un desarrollo teórico-conceptual que recupere el punto de vista de los países subdesarrollados, a la sazón exportadores especializados de fuerza de trabajo barata. Por lo general, la problemática migratoria ha sido analizada desde una perspectiva descontextualizada, y proclive a conservar una postura etnocéntrica e individualista, además de que su atención está centrada en aspectos parciales que responden a una óptica propia del nacionalismo metodológico, como el diferencial salarial, el

desplazamiento de trabajadores nativos, la situación de ilegalidad y la seguridad fronteriza. Esta visión, aparte de distorsionar la realidad, oscurece las causas de esta problemática y las posibilidades de afrontarla. En esta vertiente se inscribe la economía neoclásica y la visión sociológica de autores que adhieren posturas nativistas y xenófobas. Esta última, por cierto, ha sido la postura más encumbrada en el debate político. Contrariando esa postura, desde ese mismo país se ha difundido con profusión la teoría del transnacionalismo que reposa en la idea de que los inmigrantes despliegan una serie de relaciones sociales, constantes y permanentes, de cooperación y reciprocidad con sus congéneres radicados en sus lugares de origen. Esta teoría brinda un valioso aporte a los estudios migratorios, puesto que posee una visión más comprehensiva del fenómeno al describir la multiplicidad de prácticas sociales tensadas por los propios migrantes; empero, al explicar el fenómeno migratorio a partir de la configuración de las redes sociales, pasando por la integración social a la sociedad receptora hasta la tensión de relaciones entre los migrantes y sus lugares de origen, descuida el análisis la problemática del desarrollo en su contexto y proceso particulares. En otro tipo de trabajos, prolifera el estudio acerca de los nuevos destinos de la inmigración mexicana y las recientes formas de precarización y segmentación laboral, pero en clave descriptiva.

Por su parte, y sin pretender ofrecer un panorama exhaustivo, la mayoría de los estudios realizados en México adoptan un enfoque disciplinar y microsocioal sobre dinámicas demográficas, influjo de las remesas, situación etnográfica, análisis de localidades y procesos culturales. Asimismo y sin desconocer su importancia para dimensionar el fenómeno, el tema de las remesas ha venido a ocupar un lugar preponderante, no sólo en México sino también, aunque bajo una visión que distorsiona la noción misma de desarrollo, en la agenda gubernamental y de los organismos internacionales. Existe también una gama de estudios que aborda desde diferentes ópticas la llamada economía de la migración bajo una óptica binacional. Asimismo, el estudio de las organizaciones de migrantes como agentes potenciales del desarrollo ha cobrado notoriedad, al igual que la cuestión de las remesas colectivas y la inversión de los migrantes. Otros estudios comienzan a abordar la inserción precarizada y la segmentación en el mercado laboral transnacional. Los estudios mexicanos de la migración han contribuido a la generación de conocimiento empírico pero

aún no han desarrollado nuevas perspectivas teóricas acordes a la problemática del desarrollo y la migración en el contexto de la globalización neoliberal.¹

El campo de estudio en migración y desarrollo dista de haber establecido con firmeza sus cimientos y haber demarcado con claridad sus linderos. ¿Cómo hablar entonces de tal campo de estudios? En principio porque es posible afirmar que, y prescindiendo el rezago teórico, en la práctica existe un nexo crítico entre migración internacional y desarrollo. En segundo lugar porque existe una intencionalidad política de los organismos promotores para profundizar regional y nacionalmente las directrices de la globalización neoliberal y simultáneamente perfilar otra arista de la nueva política social para atenuar sus efectos más perversos acicateando la participación de los migrantes en la solución de los problemas ocasionados por dicha globalidad. En tercer lugar porque existe una pléyade de estudios que quieren incrustarse en ese específico campo de estudios. El problema radica entonces en que no hay suficiente trabajo teórico y en que proliferan estudios parciales e inconexos, la mayoría de ellos de orden descriptivo.

Necesidad de reconstruir críticamente la relación entre migración y desarrollo

La relación entre desarrollo y migración no se trata de un solo fenómeno sino que refiere cuando menos la vinculación de dos fenómenos reconocibles, a pesar de que ambos puedan sustraerse a una misma realidad, y por tanto configurar un solo fenómeno complejo. Pero más aún, si invocamos el eslabonamiento de los migrantes y sus remesas en procesos de desarrollo en sus lugares de origen, en tal caso estamos poniendo de relieve un tercer nudo problemático. Vistas así las cosas, la delimitación del problema de estudio en el campo de desarrollo y migración gana en complejidad porque se trata de tres fenómenos que convergen en una misma dimensión analítica: 1) los problemas del desarrollo en México derivados de su integración económica a Estados Unidos, de la aplicación a rajatabla de las políticas de ajuste estructural y de la profundización generalizada del subdesarrollo y la proliferación de desigualdades sociales; 2) la expansión de la migración laboral acorde a los

¹ A su vez, no obstante la importancia estratégica del tema migratorio para México, el debate político resulta sumamente restringido con una participación muy marginal de la clase política. En esencia se constriñe a tres temas de por sí acotados: 1) el cuestionamiento de las remesas como paliativo de la pobreza; 2) la legitimidad del voto de mexicanos en el extranjero en comicios federales, y 3) el diseño de políticas públicas para el uso productivo de remesas. No se discute la necesidad de una política de Estado en migración y desarrollo que incorpore a la diáspora mexicana junto a otros sectores sociales en procesos de desarrollo, y de que se ligue a una nueva política de desarrollo nacional distinta a la neoliberal.

intereses de la economía estadounidense, lo cual se manifiesta en despoblamiento y, debido al modelo neoliberal, desacumulación y deterioro de las bases de arraigo local, y 3) la promoción institucional del uso de las remesas en estrategias de desarrollo en las localidades altamente exportadoras de migrantes. Estos tres fenómenos no pueden, sin embargo, aparecer superpuestos o yuxtapuestos a capricho, sino que reflejan la complejidad del problema enunciado por la relación desarrollo y migración. Tampoco puede comprenderse la intersección de estos fenómenos como una zona gris donde desemboquen distintas disciplinas sociales o donde se resuman distintos enfoques teóricos de manera descontextualizada.

No se puede renunciar *a priori* al estudio de un campo problemático porque su manifestación no sea captada por la información disponible o porque los instrumentos teórico-conceptuales demuestren deficiencias para su aplicación práctica. Como ocurre siempre, la evolución de los fenómenos va por delante del trabajo científico. Por lo mismo, nos parece arriesgado postular que la unión entre migración y desarrollo no pueden figurar en un campo de estudio por el hecho de que la migración no produce desarrollo, lo cual puede constituir una regresión en el análisis social, pues en tal caso se adopta una noción normativa de desarrollo que postula el desencadenamiento de procesos positivos que acarrearán beneficios tangibles a la población, por ejemplo mediante el uso de remesas, sin reparar en que el desarrollo capitalista entraña el encadenamiento de procesos de orden global, regional, nacional y local. Ciertamente, las remesas difícilmente pueden constituir el motor del desarrollo, pero no por ello se pueden obviar los procesos de desarrollo macro y micro en los que se inscribe la migración, independientemente de que se cumplan las metas del desarrollo. Es decir, la profundización de las condiciones de subdesarrollo en localidades, regiones y países exportadores de migrantes conforma un problema de investigación de primer orden, y el solo hecho de desentrañar sus contradicciones más importantes, ya constituye un paso importante en la búsqueda de verdaderas alternativas de desarrollo.

En aras de contribuir, así sea en términos modestos, a la construcción del campo de estudio de desarrollo y migración, nos podemos preguntar si es viable, para fines analíticos, una convergencia entre teorías del desarrollo y teorías de la migración internacional. Si esto es así: ¿se pueden analizar al unísono las dinámicas estructurales y las prácticas sociales estratégicas?, asimismo: ¿es necesario teorizar para estudiar la realidad concreta de un país altamente exportador de migrantes y sus cruciales relaciones con el exterior? Desde nuestro

punto de vista, el campo de estudios de migración y desarrollo está en ciernes. Existe un bagaje teórico-conceptual amplísimo del cual echar mano, pero también es necesario que se reconozcan los alcances y límites de este campo de estudios.

Nuestra propuesta es analizar alternadamente las dinámicas estructurales y las prácticas estratégicas asociadas al desarrollo y la migración. En términos generales, se entiende por dinámicas estructurales aquellas condiciones que generan la globalización neoliberal, el mercado laboral transnacional, la exportación de fuerza de trabajo, el sistema migratorio México-Estados Unidos, la precarización laboral en México y el despoblamiento. En tanto que por prácticas estratégicas se entiende la aplicación de los proyectos de los agentes, sujetos y actores inmersos en el fenómeno del desarrollo y la migración.

Puesto que el problema de la migración y el desarrollo ha sido explorado, en el mayor de los casos, en atención a los intereses de los países receptores de inmigrantes y en detrimento de los problemas del desarrollo de los países exportadores migrantes, es importante tener una visión abarcadora de la complejidad del fenómeno.

En resumen, un campo de estudio de migración y desarrollo más crítico y abarcador no gira en torno a la contribución de los migrantes al desarrollo. Necesariamente requiere trascender esa visión unidireccional que asume como punto de partida el fenómeno de la migración, para colocarse precisamente del otro lado de la ecuación, es decir, en el proceso de desarrollo. Este viraje analítico permite concebir a la migración como un aspecto de la vasta problemática del desarrollo y abona a repensar el problema desde la óptica de los países, regiones y localidades exportadoras de migrantes.

La economía política del desarrollo y la migración, un nueva perspectiva teórica

La perspectiva de la economía política del desarrollo tiene el cometido de explicar la dinámica migratoria a partir del análisis de la problemática del desarrollo. Analíticamente, la asociación entre reestructuración productiva y transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales se avienen como el nudo crítico para explicar la problemática del desarrollo y los procesos migratorios internacionales en el capitalismo contemporáneo. No siempre es fácil apreciar ese nexo crítico, dado que el gran capital adquiere una faceta de ente abstracto cuando, mediante la internacionalización de la

producción, bajo formas de reestructuración de la producción como la subcontratación y el trabajo a domicilio, despersonaliza y desterritorializa las relaciones sociales de producción. Pero al enfocarse a casos concretos, como la migración mexicana a Estados Unidos, bajo el influjo de la integración económica regional, sale a la luz el papel desempeñado por la fuerza de trabajo barata, donde la migrante ocupa un lugar central, y el papel asignado a las remesas en el país de origen.

Desde nuestra óptica, es preciso situar el problema de la migración internacional en el ámbito de los estudios del desarrollo y, en consecuencia, asumir como premisa explicativa la problemática del desarrollo sobre la dinámica migratoria. Para ello es necesario también generar de objetos teóricos desde una perspectiva interdisciplinaria, es decir, conceptos sobre el contexto y los procesos esenciales. Adicionalmente, es preciso problematizar y contextualizar la noción de desarrollo, para rebasar los marcos normativos que se constriñen a enunciar en términos abstractos mejorar de las condiciones socioeconómicas de la población, incluso en algunos casos sin proponer cambios estructurales e institucionales. Más aún, el problema del desarrollo en condiciones de alta migración agrega otros desafíos, como el estrechamiento de las asimetrías entre países, la disminución de las desigualdades sociales y, más específicamente, la generación de bases materiales y subjetivas de arraigo de la población.

A nivel teórico y conceptual, el desafío inicial para la investigación de la relación entre migración y desarrollo deviene del hecho de que no se ha teorizado con propiedad el problema y que previamente no se ha realizado una operación que permita la convergencia entre los estudios del desarrollo y los estudios de la migración internacional. Aunado a una recuperación crítica de los principales aportes que por separado arrojan los estudios del desarrollo y la migración, el debate clave en materia de desarrollo y migración debería abarcar un análisis del contexto y los procesos en curso para conocer a profundidad el papel de la migración en la integración económica regional y desvelar la política de desarrollo basada en el uso de las remesas propalada por los organismos internacionales y retomada acríticamente por los gobiernos de muchos países exportadores de migrantes. Sin desconocer los aportes de la amplia constelación de estudios, autores y temas de debate, consideramos que para construir una visión integral de la relación entre desarrollo y migración, es necesario incorporar, en un marco analítico más comprehensivo, una perspectiva del contexto de integración socioeconómica regional y de la problemática del

desarrollo en el país emisor de migrantes para poder establecer a nivel teórico y práctico la específica conexión entre migración y desarrollo.

Para la elaboración de un modelo analítico acorde a los requerimientos señalados, proponemos el enfoque de la *economía política del desarrollo* (Delgado Wise y Márquez, 2006), que considera que la migración internacional deviene de los problemas del desarrollo y que el fenómeno migratorio no puede estudiarse en sí mismo para dilucidar sus causas y efectos más profundos. La economía política de desarrollo, para abordar el estudio de la cuestión migratoria en su doble interrelación con la problemática del desarrollo —es decir como efecto y como causa—, descansa en cinco dimensiones analíticas:

1) *Globalización neoliberal*. Los países desarrollados se encuentran inmersos en un amplio y complejo proceso de reestructuración del capitalismo a escala mundial. Aunado a estrategias como la innovación en tecnologías de la información y comunicación, la terciarización de las economías y la internacionalización de las finanzas, a nivel global se aplican dos estrategias cruciales: la internacionalización de la producción y la transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales. En ese sentido, el capitalismo contemporáneo ha organizado un nuevo orden mundial cuyo entramado, la globalización neoliberal, reproduce las asimetrías socioeconómicas entre países desarrollados y subdesarrollados a una escala inusitada, además de que profundiza las desigualdades sociales, la pobreza y la marginación al interior de los países subdesarrollados exportadores de migrantes. En los países importadores y exportadores de migrantes, el Estado de bienestar, o la modalidad que se le asemeja, está siendo desmantelado, al tiempo en que los mercados laborales se flexibilizan y precarizan al extremo y el medio ambiente se deteriora irreversiblemente. En ese contexto, el desarrollo, aunque presente en el discurso de los organismos internacionales y en la agenda de los Estados, ha sido abandonado y sus objetivos están escritos en letra muerta. Empero, el desarrollo, más que nunca, representan una asignatura pendiente y el gran desafío de la humanidad.

2) *Regionalización*. Los países desarrollados configuran bloques económicos regionales para, entre otros fines, expandir territorialmente los linderos de su mercado interno, expandir su plataforma productiva y garantizar sus abastos de fuerza de trabajo barata, recursos naturales y excedente económico. Lo anterior se puede ilustrar con el

bloque de América del Norte y la Unión Europea. En ese ámbito, se configuran mercados laborales transnacionales que asignan un papel clave a la fuerza de trabajo barata en la reestructuración productiva, que tiene lugar luego de la crisis experimentada por el capitalismo mundial en los setenta, como parte de una estrategia competitiva para abaratar los costos de producción. Para los países subdesarrollados que participan directa o indirectamente en un esquema de integración regional comandado por las grandes potencias capitalistas, la exportación de fuerza de trabajo barata acentúa las relaciones de dependencia que mantiene con los países centrales. En la configuración del bloque regional descansa la forma particular en que se articulan las estrategias de transnacionalización de los mercados financieros, la reestructuración productiva y la internacionalización de la producción, entre otros procesos; pero también pone en marcha una estrategia permanente de abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo, como arma competitiva contra los otros bloques regionales y a fin de aceitar la reestructuración productiva e incrementar los márgenes de ganancia. La economía del trabajo barato llevada a extremos hasta hace pocas décadas insospechados es, hoy por hoy, uno de los principios básicos mediante los cuales opera el sistema capitalista global y el modo en como el trabajo inmigrante se introduce en los países centrales. En este contradictorio contexto, la migración internacional, particularmente la de carácter laboral, crece exponencialmente al punto en que es ya una pieza clave del nuevo engranaje mundial, en virtud de la contribución de los migrantes en distintos grados y niveles al desarrollo económico, social y cultural de los países importadores y exportadores de migrantes. Empero, en muchos países importadores los migrantes son sometidos a ingentes procesos de explotación laboral, expuestos a un clima de xenofobia y racismo y responsabilizados de muchos problemas sociales, al grado en que luego son criminalizados y sus derechos humanos, laborales, sociales y políticos suelen ser escamoteados. Cuando bajo el armazón de un bloque económico regional un país subdesarrollado dirige el grueso de su flujo migratorio hacia el país central, no sólo se desarrollan fuertes lazos de dependencia, pues vulnera, entre otras cosas, su soberanía laboral, sino que también se articula un sistema migratorio consolidado. Esto no quiere decir que el país central pase a depender de la fuerza de trabajo barata del país proveedor, puesto que dispone de muchas otras regiones del mundo para recurrir a su abasto. En el caso particular de la integración económica regional de América del Norte, para México su integración con Estados Unidos adquiere un patrón asimétrico y subordinado. Es asimétrico en términos socioeconómicos porque las condiciones estructurales entre ambos países son completamente diferentes, mientras Estados Unidos es la primera potencia capitalista del

orbe, México es un país subordinado y dependiente de su relación con Estados Unidos. Es subordinada en términos políticos y geoestratégicos dado que México supedita sus designios a las decisiones geoestratégicas de su vecino del norte y renuncia a una agenda política acorde a sus propios intereses.

3) *Modelo de desarrollo nacional.* La política neoliberal de ajuste estructural genera un ciclo depresivo en las economías subdesarrolladas, constriñe el mercado interno, debilita la capacidad de generar empleo formal bien remunerado y alienta el flujo migratorio hacia los países desarrollados, principalmente. El punto nodal es que libera fuerza de trabajo que se configura como una apreciable sobrepoblación, que es una reserva laboral a disposición del proceso de reestructuración productiva. Este proceso se da, por una parte, como un ingente proceso de destrucción de cadenas productivas y relaciones sociales de producción, y, por la otra, como la construcción de nuevos vínculos entre países desarrollados y subdesarrollados, lo cual recrudece las relaciones de dependencia y asigna una fuerte carga a los países subdesarrollados dentro de la estrategia regional y global de reestructuración productiva. Asimismo desmantela la institucionalidad del modelo anterior, desarrollista en el caso de América Latina, que pretendía erigir un cierto Estado de bienestar para dar cabida a la nueva política social, que no es otra cosa sino la focalización de magros recursos hacia los sectores más vulnerables de la sociedad con el afán de conferirle un “rostro humano” al desastre social ocasionado por la política neoliberal. Si con el llamado Consenso de Washington, enunciado en la décadas de los ochenta, se impulsaban las políticas neoliberales de ajuste estructural, como liberalización comercial y financiera, privatización, entre otras, con el surgimiento en los años recientes del Posconsenso de Washington los organismos internacionales pretenden conferirle una especie de *rostro humano* al capitalismo neoliberal que han construido al invocar temas como combate a la pobreza, equidad e inclusión social. En la misma sintonía se encuentran las metas de desarrollo del milenio de la ONU sin procurar cambios estructurales e institucionales en la globalidad neoliberal.

4) *Desarrollo local.* En las localidades y regiones intranacionales exportadoras de migrantes, y a nivel agregado en los países exportadores de migrantes, se ha desarrollado una dependencia respecto de las remesas para apuntalar el consumo y cubrir la subsistencia familiar y social. Más aún, se pretende que el uso de las remesas en obras públicas, proyectos sociales e inversión productiva detone el desarrollo local. En los países

exportadores, los migrantes son concebidos institucional y socialmente como un sostén de la precaria estabilidad macroeconómica, política y social, agravada de por sí debido a los influjos de la globalización neoliberal. Por si fuera poco, en el ideario de los organismos internacionales y los gobiernos de los países exportadores, las remesas se conciben como un supuesto recurso estratégico para propiciar el desarrollo, sea a escala nacional, regional o local, sin que esas instancias se comprometan a dotar de recursos adicionales y en cuantía suficiente para detonar verdaderos procesos de desarrollo. En los hechos, las remesas funcionan como un suplemento a los raquíticos presupuestos públicos orientados al desarrollo social, como los postulan los programas de descentralización neoliberal.

5) *Sujetos sociales*. Los principales agentes que comandan los procesos de desarrollo y migración son las corporaciones transnacionales, los gobiernos de los países desarrollados importadores de migrantes y los organismos internacionales, además del capital nacional asociado, cuyo ámbito de acción alcanza las dimensiones de la globalización neoliberal, la regionalización y el desarrollo nacional en México, incluso el desarrollo local, aunque el gobierno del país desarrollado tenga escasa o nula injerencia. El gobierno de los países subdesarrollados exportadores de migrantes carecen, en el mayor de los casos, de un proyecto de nación y están subordinados a los intereses de los agentes clave, su cobertura se limita a incidir, en algún grado, en las dimensiones del desarrollo nacional y local. No obstante, el dinamismo y madurez relativa de algunas diásporas, como la mexicana, da lugar a la emergencia de nuevos sujetos sociales, particularmente las organizaciones de migrantes, muchas de las cuales incursionan en procesos de desarrollo en sus lugares de origen, su margen de actuación es transnacional, entre los países de origen y destino, aunque no con la misma intensidad, pero destaca su participación en procesos de desarrollo local. Los migrantes, organizados o no, mantienen vínculos permanentes y dinámicos con sus lugares de origen y participan, sobre todo los organizados, en procesos de desarrollo local situados en los espacios marginales que produce el nuevo orden mundial. Así, pues, los sujetos de la migración tienen su propio ámbito de acción, como se describió, algunos atraviesan todos o varios niveles, en tanto que otros se circunscriben a su propio nicho de acción sin influir mayormente en el desempeño e intereses de los otros actores.

Conceptualización de procesos clave

Los conceptos ordenadores constituyen en la investigación las piezas clave para avanzar en la reflexión y problematización de la relación ente desarrollo y migración. Una de las grandes deficiencias de los estudios de migración y desarrollo es que no definen de ningún modo el concepto de desarrollo. No obstante, no es suficiente invocar cualquier definición de desarrollo, a riesgo de perder la coherencia argumental, como podría suceder si se recurre a las definiciones normativas. Una definición normativa de desarrollo nacional implica la existencia de una iniciativa o plan orientado a satisfacer las condiciones de reproducción de los distintos actores sociales del país; el incremento de la productividad de la economía al tiempo que alienta la complejidad y diversidad del aparato productivo; a mejorar la capacidad endógena de producir alimentos, educación y cultura, lo cual presupone la consolidación del mercado interno, nacional, regional y local; la creación de un patrón tecnológico, y en suma la disposición de todos los elementos anteriores y la capacidad de reproducirlos. En tal caso, el incremento de las desigualdades significa un decremento de las capacidades sociales para reproducir las capacidades productivas. Siendo plausibles los elementos de esta definición normativa, tienen el problema de que están descontextualizados y no están orientados a una problemática en particular, además de que están referidos al espacio nacional y a la dimensión económica.

Por nuestra parte, consideramos que no se puede investigar el problema de desarrollo y migración si no se tiene la precaución de considerar la articulación multiespacial y multidimensional del desarrollo. Al respecto, existen tres escalas del desarrollo correspondientes a tres ámbitos espaciales: 1) la dinámica del capitalismo global que articula diversos mecanismos de integración económica regional; 2) el desarrollo nacional que alude a la reestructuración neoliberal u otra opción, según corresponda, y 3) el desarrollo local, referido a las condiciones de insustentabilidad social y deterioro productivo, y al influjo de la migración y las remesas en ese ámbito. Todas las escalas se encuentran relacionadas, aunque analíticamente pueden trabajarse por separado, dependiendo del nivel de abstracción y de su debida contextualización. Así, pues, el desarrollo de los países exportadores de migrantes inmersos en un proceso de integración económica regional fuerte debería de producir la disminución de las asimetrías socioeconómicas entre los países partícipes del bloque regional, aminorar las desigualdades sociales al interior del país, mejorar los niveles de vida de la mayoría de la población e integrar a los migrantes en procesos alternativos de desarrollo.

Conscientes de que si no se operan cambios en la esfera económica, en realidad no hay posibilidades de desarrollo, también postulamos la necesidad de trabajar con un concepto de desarrollo multidimensional. Esto es, que simultáneamente se articulen las siguientes dimensiones: 1) económica, referida al crecimiento económico, la diversificación y articulación del aparato productivo y la generación de empleo formal de calidad; 2) política, entendida como la apertura de canales de participación y consecución del consenso asociados a proyectos alternativos; 3) social, que alude al mejoramiento de las condiciones de vida, la formación de una base social para el impulso de proyectos de desarrollo y la disminución de las desigualdades y la promoción de la equidad social y de género, 4) cultural, representada por las prácticas sociales de distintos sectores sociales y 4) ecológica, referida a la preservación y reproducción de los recursos naturales empleados en proyectos alternativos de desarrollo. Debido al carácter multidimensional del concepto de desarrollo, dos problemas en su operación resultan de establecer jerarquías entre las dimensiones y fijar metas mensurables en cada una de ellas. En ese sentido, los problemas y proyectos de desarrollo asociados a los procesos migratorios pueden ser analizados de acuerdo a la cobertura que tienen o no de estas dimensiones y al peso específico que le asignan a cada una de ellas. A nivel del diagnóstico, el incumplimiento de los objetivos que cada dimensión plantea, nos sugiere un escenario de subdesarrollo del país o la localidad; en tanto que el privilegio de la inversión productiva de las remesas postulado en la política de los organismos internacionales, nos delata la presencia de un proyecto economicista que difícilmente se puede realizar en la sola dimensión, ya no digamos en las demás.

Derivado de lo anterior, para analizar críticamente las estrategias de desarrollo auspiciadas por los organismos internacionales en las localidades de origen de la migración, recurrimos a una noción de desarrollo local referida al cumplimiento de dos objetivos primordiales: 1) el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la población de los lugares exportadores de migrantes, y 2) la realización de cambios estructurales e institucionales, como condición necesaria para la consecución efectiva del primer objetivo. Para contrastar esta noción de desarrollo local con la realidad, se recurre al concepto de modelo de desarrollo basado en las remesas, como un subproducto del modelo neoliberal en México. Asimismo, se considera que, a nivel local, existen dos modalidades en las que se aplica una estrategia de migración y desarrollo: el desarrollo participativo transnacional (Márquez, 2006a) y el desarrollo económico local basado en las remesas (Márquez, 2006b).

Un concepto central en la discusión de los proyectos de desarrollo asociados a la migración es el de remesas. La definición comúnmente aceptada de remesas alude a su forma más evidente como circulante monetario, y más precisamente como una transferencia de dinero de un migrante hacia su familia, por lo que se le ha querido ver exclusivamente como recursos circunscritos a la órbita privada, incluso como capital o fondo de ahorro e inversión a nivel micro y como divisas a nivel macro.² No obstante, además de ser circulante monetario, las remesas son portadoras de relaciones sociales, en primer lugar expresan relaciones de producción puesto que las remesas son, al final de cuentas y en términos generales, una fracción del salario devengado por la fuerza de trabajo migrante, ese salario es relativamente más elevado que en su país de origen pero menor a la media del sector donde labora, por lo cual se trata de un falso sobresalario. En segundo lugar comportan relaciones entre iguales, a nivel familiar, cuando aparecen como transferencias internacionales. Las remesas que los migrantes envían a sus lugares de origen asumen distintas facetas, más allá del consabido hecho de que constituyen una parte de un salario (o seudosobresalario).

Tabla 1. Tipología de remesas

Tipo	Contenido	Actores involucrados			Objetivo	
	Forma / composición	Remitente	Destinatario	Mediación institucional	Uso	Efecto
Salarial	Dinero	Trabajador	Familia	Inexistente	Subsistencia	Reproducción de fuerza de trabajo migrante
Solidaria	Dinero especie /	Trabajador / organización	Familia / amigos /	Inexistente	Sufragar casos extraordinarios	Cohesión microsocial
Participativa	Coinversión	Organización	Población de lugar de origen	Programa de gobierno	Obra pública	Descentralización
Productiva	Inversión	Migrante ahorrador o empresario	Familia / Empresa	Exigua	Ganancia	Efecto multiplicador
Societaria	Dinero especie /	Organización	Población de lugar de origen	Inexistente	Festividades Obra comunitaria	Convivialidad

Además de las remesas que provienen de los migrantes laborales, se encuentran las remesas de los empresarios que se han incubado en la sociedad migrantes y las remesas

² La concepción instrumentalista adoptada por los organismos internacionales considera a las remesas como “el lado humano de la globalización” (Terry y Pedrov, 2006: 5), pues suponen que la decisión de emigrar tiene un carácter altruista, corresponde a la estrategia de conformar un seguro familiar y posee un cariz empresarial porque los migrantes laborales buscan una supuesta ventaja comparativa. Desde esta perspectiva, las remesas se consideran como una suerte de sustituto de recursos públicos y de la ayuda externa porque, haciendo tabla rasa de su naturaleza salarial, el conciben a las remesas como transacciones privadas que fluyen entre particulares, pero reconocen que surten efectos en problemas sociales como la pobreza, marginación y el desarrollo.

enviadas por las organizaciones de migrantes. En la tabla 1 se presenta una propuesta tipológica para vislumbrar la relación de las remesas con los procesos de desarrollo realmente existentes en los países y localidades exportadores de migrantes y receptores de remesas.

Por lo que hace a los sujetos que gravitan en la relación desarrollo y migración, conviene distinguir tres niveles, asociados a sus prácticas estratégicas. En el primero estarían los agentes, que son instancias dotadas de un proyecto, recursos suficientes para su aplicación, poder para que otros sectores de la sociedad acaten o acepten sus políticas y autodeterminación para tomar sus propias decisiones. En ese sentido, son agentes las empresas transnacionales, los organismos internacionales y el Estado del país desarrollado importador de inmigrantes. Existe una coalición de intereses entre estos agentes para impulsar regionalmente las directrices de la globalización neoliberal. Por otra parte, en un nivel intermedio, está el Estado y las grandes empresas del país subdesarrollado exportador de migrantes que actúan bajo los designios del primer grupo de agentes internacionales, y que si bien no disponen de un proyecto propio de desarrollo nacional, obtienen beneficios y prebendas al aplicar las políticas que les son impuestas desde afuera. Finalmente están los sujetos migrantes, que son instancias organizativas de los migrantes de distintos tipos cuyo propósito es facilitar en algún grado el proceso de integración social a la sociedad y económica receptora y para incidir, hasta cierto punto, en procesos de desarrollo en sus lugares de origen. Este último sería un nuevo sujeto social.

Dicho lo cual, podemos recodificar las prácticas transnacionales en dos sentidos: el transnacionalismo del gran capital y el transnacionalismo de los migrantes. En el contexto de la globalización neoliberal, las empresas transnacionales comandan la estrategia de desarrollo capitalista. A través de las políticas neoliberales se han apropiado del mercado mundial y penetrado las economías subdesarrolladas. Entre sus múltiples estrategias, destaca la flexibilización y precarización laboral, lo mismo en los propios países subdesarrollados —destacadamente mediante la ocupación de trabajo barato y desorganizado en maquiladoras y empresas de servicios— como en los países desarrollados, que son su base de operación, a través de la inmigración masiva de mano de obra barata. En el caso de la integración económica de México a Estados Unidos, se pone de relieve, por un lado, la ocupación de trabajo en las maquiladoras instaladas en México bajo condiciones laborales muy adversas, y, por el otro, a través de la exportación de fuerza

de trabajo migrante que servirá para alimentar a los sectores productivos tradicionales de Estados Unidos y, en menor medida, a los sectores que están encabezando el proceso de reestructuración productiva en curso.

Tabla 2. Prácticas estratégicas de los agentes y sujetos sociales en desarrollo y migración

Modalidad	Objetivo	Estrategia	Instrumentos	Agente principal	Resultado
Transnacionalismo del gran capital	Allegarse directa e indirectamente fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada para alimentar la expansión económica	Formación de un bloque económico regional para afrontar la competitividad intracapitalista y contribuir a la reestructuración productiva	Integración económica: Inversión extranjera Instalación de maquiladoras (vía indirecta de compra de fuerza de trabajo barata) Compra de fuerza de trabajo migrante (visas temporales, indocumentados, residentes, etc.)	Empresas transnacionales, organismos internacionales y Estado del país receptor	Desarrollo: expansión económica de país receptor usando fuerza de trabajo mexicana
Política del Estado del país receptor de inmigrantes	Preservar las relaciones de poder y dominio entre países desiguales al interior del bloque	Centralidad de la gestión estatal imperial y la intermediación de los organismos internacionales Integración económica asimétrica y subordinada	Agenda de seguridad Ausencia de política de Estado en migración y desarrollo (programas insuficientes)	Estado de país receptor y organismos internacionales Banco Mundial Fondo Monetario Internacional Banco Interamericano de Desarrollo, etc.	Economía inmoral: las remesas de los migrantes como instrumento de desarrollo ("río de oro")
Transnacionalismo del migrante	Insertarse laboralmente en Estados Unidos para contribuir a la reproducción familiar (y de fuerza de trabajo)	Formación de redes sociales y organizaciones Empresarios migrantes	Envío de remesas salariales y participativas	Redes sociales Organizaciones	Desarrollo participativo en lugares de origen (desarrollo social limitado: obra pública y social y gobernabilidad local)
Gestión estatal del país exportador de migrantes	Preservar el modelo neoliberal a costa del acrecentamiento de las desigualdades sociales y el aumento de la migración	Modelo exportado de fuerza de trabajo	Políticas de ajuste estructural Nueva política social	Gobierno mexicano Gran capital mexicano	Profundización del subdesarrollo

El transnacionalismo del migrante se refiere al andamiaje organizacional y la multiplicidad de prácticas desplegadas por los migrantes que vincula a los lugares de destino y origen en varias dimensiones y niveles. En su trayectoria, no se confronta con el transnacionalismo del gran capital, pues a pesar de que al buscar mejorar sus condiciones de vida muchos autores han supuesto que encabezan prácticas de resistencia al proyecto de la globalización neoliberal, en realidad, así sea involuntariamente, se inscriben en su lógica y, más aún, contribuyen paradójicamente a darle aliento. Como ocurre cuando envían remesas a sus países subdesarrollados y contribuyen a la precaria estabilidad socioeconómica, previamente devastada por la globalización. Aunque ciertamente debemos introducir un matiz: los migrantes están ascendiendo en la escala de la organización social y, cada vez más, ganan autonomía en la gestión y defensa de sus intereses, aunque esto no es válido para todo el espectro de organizaciones de migrantes. En la tabla 2 se intenta ilustrar las distintas prácticas y sujetos del desarrollo y la migración.

Dado que la migración mexicana es eminentemente laboral, se conceptualiza a la migración como exportación de fuerza de trabajo, aunque ciertamente la trayectoria histórica de la migración mexicana ha dado lugar a la emergencia de una pequeña clase empresarial no despreciable. La fuerza de trabajo migrante es aquella población redundante para el proceso productivo de las zonas subdesarrolladas y que hace las veces de ejército de reserva laboral de la economía desarrollada. Desde los lugares de origen se produce y vende esta mano de obra barata y desorganizada a cambio de un salario menor al promedio de lo que se devenga en las sociedades receptoras de inmigrantes, pero mayor al que se percibe en el lugar de origen.

En el proceso de su integración a la sociedad estadounidense, los migrantes se van diversificando y adoptando distintas facetas, al punto en que se pueden distinguir cuatro tipos de migrantes: individual, organizado, empresario y político, como se puede apreciar en la tabla 3. Conviene advertir que en la práctica, a veces se interceptan estos tipos.

Tabla 3. Tipos ideales de migrante

Tipo	Relación con región de origen	Relación con región de destino	Disposición a organizarse con miras al desarrollo
Individual	Remesa familiar (subsistencia)	Inserción en mercado laboral y aspiración de ascenso social	Sin proyecto ni disposición
Organizado	Obra social comunitaria (suple función estatal)	Vida cultural comunitaria y políticas de inclusión	Experiencia organizativa y participación
Empresario	Pequeña y mediana inversión	Inversión en el mercado paisano	Interesado en crear un "ambiente de negocios"
Político	Interlocución con poder local	Incorporación limitada al bipartidismo	Aspiración a ocupar posiciones de poder

El reconocimiento del amplio espectro organizacional de los migrantes mexicanos en Estados Unidos es útil para detectar cuáles organizaciones están abocadas a tener alguna injerencia en sus lugares de origen, y entre ellas cuáles poseen alguna perspectiva de desarrollo.³ En la tabla 4 proponemos una tipología de las distintas organizaciones de migrantes. Como se podrá apreciar, sólo las organizaciones de tipo político y participativo pueden, eventualmente, tomar parte de algún proceso de desarrollo en los lugares de origen, y esto es así porque son las únicas de carácter binacional.⁴ Pero mientras que las organizaciones políticas apenas se circunscriben a los procesos electorales sin tener mayor incidencia en los procesos de desarrollo, ya sea como extensiones de los partidos políticos mexicanos o como instancias con cierto grado de independencia, las organizaciones participativas están diseñadas específicamente para incursionar en la estrategia del desarrollo participativo transnacional, no obstante que muchas de ellas hayan surgido con

³ Si de acuerdo a la teoría sociológica, el actor actúa y ejecuta, mientras que el sujeto-agente elabora, diseña, promueve y propone, la configuración del migrante organizado es la de sujeto social. O como dice Zemelman (1996), la de un "sujeto actuante" o "sujeto como poder"; es decir, de aquel "sujeto potencial" —reconocible porque ha desarrollado una subjetividad— que merced a un proceso de maduración adquiere "la capacidad de reconocer opciones y construir proyectos" (Zemelman, 1996:108). Un ejemplo en ciernes de este tránsito, de sujeto potencial a sujeto actuante, lo ilustra la emergencia del migrante colectivo (Moctezuma, 2005; García Zamora, 2005; Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004). Este es un nuevo tipo de sujeto social organizado que despliega algunas tareas significativas para las zonas de alta migración internacional, como el envío de medios de subsistencia familiar, la realización de obras de beneficio social, la participación en programas gubernamentales, la negociación con autoridades, el proselitismo político-electoral, entre otras; pero más aún, se antepone como práctica estratégica la elaboración de, o participación en, proyectos inscritos en distintos planos, que tienen como cometido transformar la vida social de sus lugares de origen. Aunque ciertamente todavía no se puede decir que este sujeto migrante actuante cristalice un cierto proyecto alternativo de desarrollo local, regional o nacional, sí se puede afirmar que, en algunos casos su participación está más adelantada que la de cualquier otro sujeto social.

⁴ En momentos coyunturales todas las organizaciones pudieran tener vínculos binacionales; sin embargo, cuando su práctica institucionalizada no está articulada permanentemente con sus lugares de origen, pierden relevancia binacional.

antelación a ese modelo de desarrollo. La organización empresarial de migrantes mexicanos es prácticamente inexistente y como tal su influencia en México es casi nula; no obstante, a título individual, están participando en incipientes procesos de desarrollo económico local.

Tabla 4. Estructura organizacional de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

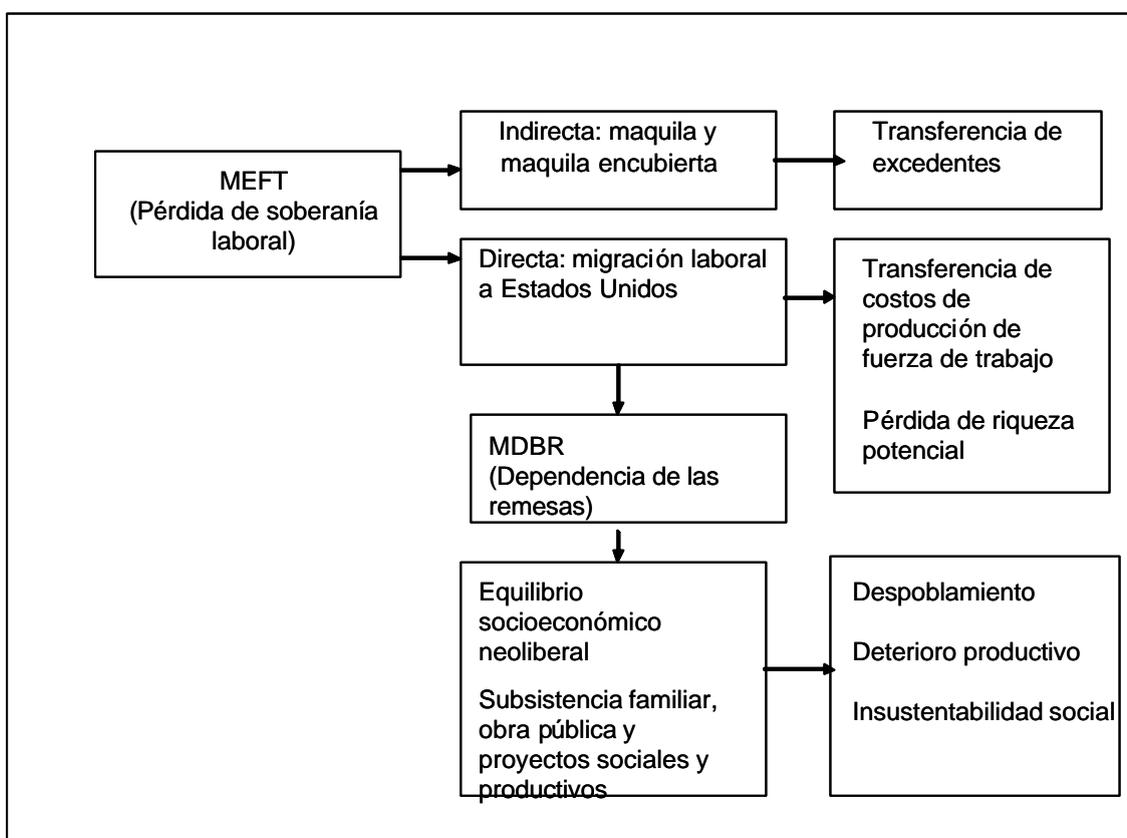
Tipo	Laboral	Societal	Religiosa	Política	Participativa
Origen	Centro de trabajo	Lugar de convivencia	Centro religioso	Legislación electoral	Programa de descentralización
Representatividad	Obrera	Oriundez	Eclesial	Electoral	Oriundez
Liderazgo	Representativo	Carismático	Laico	Representativo	Gestionista
Autonomía Independencia	Gremial	Relativa	Institucional	Partidista	Pragmática
Objetivos	Derechos laborales	Convivencialidad	Convivencialidad religiosa	Electoral	Obras públicas y sociales
Participación	Acción	Acción social	Ritual	Coyuntural	Institucional
Vínculos	Sociedad receptora	Sociedad receptora	Sociedad receptora	Sociedad receptora binacional	Binacional

Modelo de desarrollo basado en las remesas

El modelo de desarrollo basado en las remesas tiene dos componentes principales: uno de orden institucional y otro de orden estructural. En el primer caso obedece a la agenda internacional de migración y desarrollo diseñada por los organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros. La idea rectora es que las remesas son instrumento o motor del desarrollo en los lugares, regiones y países donde se origina la migración. Los principios que orientan esta proposición son los siguientes: participación, empoderamiento, capital social, descentralización y gobernabilidad. Desde esa perspectiva se plantea que los migrantes disponen de recursos propios, las remesas, para detonar el desarrollo en sus lugares y regiones de origen, y dado que esta política funciona en un escenario de austeridad presupuestal y descentralización, no se contempla una estrategia de diversificación de recursos ni una nueva institucionalidad de acompañamiento. A lo sumo, las estrategias que se enuncian pretenden acrecentar el flujo de remesas, mediante la disminución de los costos de transacción, la bancarización de las remesas en un supuesto entorno de “democracia financiera” y la canalización productiva en microproyectos. No obstante, no se plantean políticas orientadas a generar cambios en las estructuras socioeconómicas que gravitan en la expansión del fenómeno migratorio.

En términos estructurales, el modelo procede de un decantamiento del incesante proceso exportador de fuerza de trabajo barata, vinculado a la reestructuración productiva estadounidense que se remonta a finales de la década de los setenta del siglo pasado, que consiste en la pérdida de importancia relativa de los mecanismos “indirectos” de exportación laboral —la maquila y la “maquila encubierta— ante el crecimiento exponencial de su forma “directa”, es decir, la migración laboral (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Tránsito del Modelo exportador de fuerza de trabajo al Modelo de desarrollo basado en las remesas



A raíz de este giro estructural del mercado laboral transnacional se acentúa la dependencia de las remesas en el país, misma que se puede apreciar de dos maneras. La primera consiste en vislumbrar el papel que juegan las remesas en el ámbito macro y en el micro: en el macro contribuyen al apuntalamiento del precario equilibrio económico, no en balde se consolida como la segunda fuente de divisas, y en el micro funcionan como un paliativo en la subsistencia familiar y la atenuación relativa de fenómenos como la pobreza y la marginación. La segunda se advierte cuando se analizan los usos específicos de las

remesas de acuerdo a una nueva tipología: remesas salariales destinadas a la subsistencia familiar, remesas participativas canalizadas a programas de obra pública municipal y proyectos sociales al amparo del Programa Tres por Uno, remesas productivas orientadas a microproyectos con o sin mediación institucional, como es el caso del Programa Invierte en México. Desde esta óptica se pueden advertir tres modalidades de desarrollo asociadas a la migración, sin embargo estas modalidades no producen en realidad desarrollo local o regional, sino que encubren la profundización de la dependencia de las remesas (véase tabla 5).

Tabla 5. Modalidades de desarrollo y migración

Modalidad	Tipo de remesa	Efectos en el desarrollo
Subsistencia familiar	Remesa salarial	Contribución al consumo de bienes - salario
Desarrollo participativo transnacional	Remesa participativa	Suplementación de programas de obra municipal
Desarrollo económico local	Remesa productiva	Inversión en microproyectos

En esa tesitura, el modelo resulta a todas luces insustentable porque está claramente asociado a la expansión de fenómenos de alguna suerte degradantes como el despoblamiento, el abandono de actividades productivas, el desperdicio de infraestructura y la procreación de un entorno de insustentabilidad social.

En ese escenario se impone la necesidad de diseñar alternativas de desarrollo local, regional, nacional y transnacional con la participación de los migrantes y sus allegados, pero no en calidad de responsables como lo supone el modelo de desarrollo basado en las remesas en México. Por necesidad se debe pensar a nivel macro y micro. A nivel macro es imprescindible renegociar el esquema de integración económica regional vertebrado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte a fin de abrir paso a un esquema de cooperación para el desarrollo y, por añadidura, es indispensable adoptar un proyecto de desarrollo nacional en México, ya que desde la adopción de las políticas neoliberales de ajuste estructural la gestión del desarrollo ha dejado de funcionar en beneficio de los agentes identificados con las llamadas fuerzas del mercado. Mi propuesta es configurar epistemológica, teórica y conceptualmente un nuevo campo de estudios que provisionalmente se puede designar como de desarrollo y migración que conceda centralidad analítica a la problemática del desarrollo sobre la dinámica de la migración. En ese sentido,

conviene señalar que el desarrollo se advierte como un fenómeno complejo de orden multidimensional (económico, político, social, cultural y ecológico) y multinivel (global, regional, nacional, subregional y local). Pero debe trascender las definiciones normativas, como aquellas que de manera consensuada aluden a una noción que contempla el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población, para contextualizar la problemática, analizar las dinámicas estructurales y dilucidar las prácticas estratégicas. Esta tarea será posible mediante la construcción de un nuevo enfoque, que podemos designar como economía política del desarrollo y la migración.

Referencias

- Parpart, J. y Veltmeyer, H. (2004). "The Development Project in Theory: A Review of its Shifting Dynamics", *Canadian Journal of Development*, Special Issue.
- Delgado Wise, R. y Márquez, H. (2006), "The Mexico-United States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration", ponencia presentada en la Conferencia Migration and Development: Perspectives from the South, 10-13 de julio, Bellagio, Italia.
- Terry, D. y Pedrodv, G. (2006), *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Washington: BID/FOMIN.
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México.
- Moctezuma, M. (2005). "Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial". *Migración y desarrollo*, no. 5
- Delgado Wise, R. Márquez, H. y Rodríguez, H. (2004). "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas". *Migraciones internacionales*, vol. 2 no. 4, Tijuana, Colef.
- García Zamora, R. (2005). *Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos*. México: Doctorado en Estudios del Desarrollo.
- Márquez, H. (2006a), "El desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes", *Problemas del desarrollo*, vol. 37, no. 142, México, UNAM.
- Márquez, H. (2006b), "Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes", *Análisis económico*, vol. XXI, no. 47, México, UAM.